



### ...Y en la tierra paz...

En el ciclo del año litúrgico ningún misterio tiene el encanto de Navidad.

Ninguno, tampoco, ha penetrado más adentro del alma del pueblo.

Es el nacimiento del Hijo de Dios.

Es el nacimiento del Mesías, del Enviado, del Deseado de las gentes.

Es el cumplimiento de los tiempos.

Es el Reino de Dios que llega.

Es la Reparación de la Humanidad.

Es la nueva era de la Humanidad,

de reconciliación con Dios, de gracia,

de libertad, de abundancia y grandeza espiritual, de salvación.

¿Qué podía interesar al hombre, fuera de eso?

La Historia antigua no es más que un grito de angustia, de esperanza mirando al Salvador prometido.

Por eso lo anuncian de continuo los profetas y levantan el ánimo caído del pueblo.

Señalan por menudo la ansiada venida y convergen todas las miradas y los corazones hacia ese día anhelado y feliz.

El nacimiento de Jesús no puede abarcarlo ni entenderlo el hombre.

Aquel día venturoso es fiesta que trasciende de la Tierra a los Cielos o, mejor, de los Cielos a la Tierra. Es fiesta celestial.

Son los cielos los que tienen que anunciarla a los hombres.

Jesús nació inadvertido, como inadvertidos habían pasado por Belén su Santa Madre y su casto Esposo.

Pero el cielo se abre y flotan los ángeles sobre la humilde gruta en homenaje y servicio a su Señor y anuncian el *gran gozo* que la humanidad no sabe entender.

"Gloria a Dios en los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

"Gloria a Dios en los cielos..."

Homenaje de adoración de todos los ángeles y santos.

A El el honor y la gloria por los siglos de los siglos.

Porque El es el que nace y el que

emprende esa obra estupenda de la Redención.

Porque El es la fuente de toda virtud y bondad y fortaleza y amor hasta un grado incomprensible e inmerecido para el hombre.

Los ángeles cantan el himno que agrada a Dios.

Dios es el primero y a El toda alabanza.

El mundo lo olvida o lo desprecia.

E Papa León XIII denunciaba como causa principal del malestar social la *apostasia de las naciones*.

Los papas siguientes han insistido en señalar el apartamiento de Dios; el actual Pontífice, en su primera y reciente encíclica, lamenta el afán de los hombres de buscar soluciones fuera de Dios...

"Y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad".

Sólo a los hombres de buena voluntad va el mensaje celestial.

¡La paz! que es don del cielo, que sólo Dios la da, que sólo Dios la puede dar, que no la traen la muchedumbre de los ejércitos ni la habilidad de los diplomáticos.

Dios la da a los hombres de buena voluntad.

Y la da a lo íntimo del corazón que la derama como perfume divino a su alrededor en la familia, y en el trabajo, y en la conversación de la sociedad y en todas partes.

Esa paz que es anhelo de bien y de amor, y de justicia.

PAX VOBIS

Año XLI. Zaragoza, 1 diciembre 1939 Año de la Victoria N.º 936

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle Mayor, 6, 2.º dcha.

Sucursal de EL ECO DE LA CRUZ: General Franco, 1.

Almacenes del Portillo

SALUDO A FRANCO ¡ARRIBA ESPAÑA!!

Un ejemplar, 2 ptas. al año; cinco ejemplares, 5 ptas.

Ayuntamiento de Madrid



Por eso el mensaje de Belén es una ráfaga celestial que barre las miserias terrenas, lo llena todo de claridad y atractivo sobrenatural; los

hombres tienen pena de ser malos y sienten en su alma ansias de sencillez, de pureza y de vida mejor.

FELIPE CLEMENTE

## TODA HERMOSA

Le miran los ángeles  
temblando al pasar  
y se van diciendo:  
¡Qué hermosa que está!

Los santos contemplan  
la Madre querida  
con gozo insaciable  
de eterna delicia.

Los hombres la ensalzan  
de entusiasmo llenos.  
¡María es su Madre!  
Ella es su contento.

Del barro de Adán  
la hizo el Señor,  
tan pura, tan santa,  
imagen de Dios.

En Ella no hay mancha,  
es la Inmaculada;  
Ella es toda hermosa,  
Ella es toda santa.

Portento divino  
hacerla tan bella.  
Sólo Dios la gana.  
¡Qué encanto da verla!

El hombre la mira  
con sumo embeleso,  
al verla tan grande,  
¡la Reina del Cielo!

Dios la hizo su Madre;  
la alzó sobre el suelo,  
más alta que el ángel,  
más que el universo.

Belén es el encanto de todos los siglos. Desde niños hemos mirado con el mayor gozo al Niño Jesús en el Portalico, pobre y solitario, al cuidado de su dichosa Madre y de San José, con el buey y la burra y con una multitud de ángeles que bajan del cielo a bendecirle, adorarle y servirle. Hemos sentido siempre una compasión profunda ante aquella pobreza, una gratitud grande por aquellos sufrimientos redentores y un deseo de no ofenderle más. En todas las partes se celebra esta fiesta con la mayor ternura y tiene un atractivo y encanto celestial.

—Y amás lo que si alegra uno.

—Sí, hijo mío; es fiesta de mucha alegría, sobre todo este año, que ya podrán celebrarla en cada casa en paz, con los que han vuelto de la guerra y recordarán junto a la lumbre sus hazañas legendarias, llenos de santo orgullo, refrendadas, muchas veces, con las gloriosas cicatrices o mutilaciones. Los padres y los abuelos volverán a llorar en ese día de recogimiento y alegría familiar, los hijos y los nietos, su encanto y su esperanza, muertos como unos héroes; llorarán por los mártires asesinados por el furor satánico de los rojos. Todos comprenderán la grandeza sobrehumana de la guerra santa que ha pasado y recordarán para siempre este Año de la Victoria. Este año, el primero de la paz, será Navidad una fiesta de grandiosidad inusitada, aunque en muchos hogares se mezclen las lágrimas. Que piensen estos padres y familias felices que esta paz la han conquistado los hijos, esposos, nietos..., todos esos valientes dignos herederos de todas las grandezas de nuestra Historia, que han sabido levantar más alto que nunca. Que piensen, sobre todo, que Jesús es el Príncipe de la paz, como lo anunciaron los ángeles, y que esta paz —que tanto ha costado y tanto vale— es preciso no malbaratarla, ni consentir que nadie la perturbe; que piensen que han logrado una España cristiana, en que se forja el espíritu de fe y de justicia como jamás se ha conocido, y que Dios ve complacido y bendice con amor paternal.

—Pero amás lo que si alegra uno.

—Claro que sí...

—Pa mí es la mejor fiesta del año. Pa Navidad, toos con vigüelas y mandurrias y con los guitarricos y las zambombas. Malcuerdo que el chico el tío Cebollo hacía unas zambombas con una olla grande qui atronaba y a ver quién podía más, y si armaba un alboroto por tol pueblo...

—Costumbres que son una expansión de la alegría cristiana, aunque a veces la desorientan.

—Y luego lo prencipal, a comer y a beber sin parar. Aquellos días son los qui comido más en toa mi vida; ni aun



## TRIBUNAL BARATO

—¡Macario...!

—¡Síñor...!

—Estás muy contento, ya noto que le dás a la guitarra, y hablas como siete.

—Pa todo hay.

—Cierto; tenemos muchos motivos de alegría, sobre todo después de estos años de guerra tan espantosa. Parece mentira que se haya acabado aquella angustia continua y que la gente haya vuelto al trabajo y se vaya normalizando la vida.

—¿Na más eso?

—¿Aún te parece poco? Eso es bastante para que llevemos el corazón lleno de alegría y de gratitud eterna al Señor.

—¿Y na más?

—Sí, ciertamente estamos recibiendo de continuo nuevos motivos de agradecimiento. Este año, libres ya de la guerra ha de ser todo un desbordamiento de fe contenida tres años y las fiestas de la Purísima—siempre tan hermosas y delicadas—tendrán un esplendor desconocido. Y la Natividad del Señor, que siempre son fiestas de una ternura y alegría encantadora—este año van a ser de una emoción jamás igualada.

—¡Ya ha caído! ¡pus claro, hombre! No hay fiesta como Navidad; paíso preparo mi vigüela.

—Sí, hijo mío, sí; todo es poco para conmemorar el nacimiento del Salvador. ¡Dios se ha hecho hombre y ha vivido entre nosotros! El Portal de

¡Atención, suscriptores! La Administración de El Eco de la Cruz se



pa la siega. Comías de to lo mejor y en to las casas bocau y trago.

—Hijo mío, me pensaba que ibas a hablar de la misa de ese día tan grande, de la Comunión, que tiene ese día un goce especial al pensar en que Jesús ha venido para nosotros y en la Comusión nos unimos a El y le poseemos y gozamos de sus riquezas celestiales...

—Pero también es güeno alegrarse. Miusté cómo están las tiendas y los escaparates pa este tiempo, que dá gozo velo: pernils, churizos, longanizas..., todo lo mejor a montones, que te sabre la boca y el estomago na más de pasar; y cada vinico en esas botellas tan majas...

—Eres un desgraciado que no piensas más que en tragar como una pobre bestia.

—Las bestias no comen más que cebada y paja, no tienen conocimiento. Pero comer esas cosas tan güenas, eso es gozar. El ultimo año que estuve en el pueblo, ya iba todo eso un poco abajo; nos emborrachemos más que diez u doce. Pero estiaño pasau que estaban en el pueblo el "Colorau" y el "Petito" y el chico el tío "Calros" sartaron como lobos, paicia que no habían comido nunca. Si acaso el "Petito", qui había estau con los rojos, no se vía harto; se puso mu malo y aún pidía más; y su agüelo ícia, éjalo que coma, que bastante hambre ha pasau el probecico. La tía Rosa ícia, no le dís más que le prepará mal; y el tío "Calros" ícia, más vale que muera di harto que de hambre.

—¡Qué brutos que soís!

—Pues yo encuentro que el tío Calros tenía razón, y le tenía yo envidia. Porque morise uno di harto ha de ser la mejor muerte del mundo. Yo no mi visto nunca harto, pero comprendo que llenase uno bien, hasta que no pué más, eso es la mayor felicidad de este mundo. No es que yo quía morime, no quía Dios, aunque sea di harto, pero pa morime como otros desgraciaus que se caín di un andamio, u tísico, u di hambre, yo querría morime reventau y marchame al otro mundo bien comido y bien bebido.

—¡Basta! eres un desgraciado; el día de Navidad tendremos este año una buena comida y abundante, pero es preciso que pienses en los pobres, para que también a ellos les llegue un poco de esa abundancia que se derrama por todas partes; que la caridad que Jesús trajo al mundo se sienta en el amor a los demás, para que no consintamos que nadie padezca a nuestro alrededor; y sobre todo, Jesús trajo al mundo el perdón y hemos de estimar esa gracia y procurar ese día purificar nuestra alma; que sea día de gran fiesta espiritual y de delicadeza y afán de santidad.

Y pensar también en los países que están en guerra. Nosotros sabemos

bien lo que es la guerra. Dios nos ha librado de ese azote terrible. Hemos de pedirle que conceda la paz a las naciones, que dé a los gobernantes espíritu de justicia y de caridad; que estén animados del deseo del bien y libres de ambiciones procuren a sus pueblos una vida tranquila—la paz—que Jesús trajo al mundo y El sólo es quien la dá.

Y prepara también la guitarra para las grandes fiestas que van a celebrarse este año que viene para conmemorar el XIX Centenario de la venida de la Virgen Santísima a Zaragoza. Van a ser fiestas de una grandiosidad nunca vista. Todo lo merece la Santísima Virgen. Zaragoza se ha dado cuenta de este honor tan grande que nos hizo con su visita y con su protección continua—sobre todo en esta guerra—y está loco de entusiasmo, que ha transcendido a España y a América.

—Si señor, que todo se lo merece la Virgen del Pilar, ques la primera del mundo.

—La Virgen es la misma en un sitio que en otro. Es siempre la Madre de Dios.

—Pues la Virgen de mi pueblo es más que la de Tozal, que ya sabusté questá tocando; y siempre himos ganau nosotros. ¡Diferencia va! La himos puesto más maja en la piana que daba gozo vela y lo mismo en la ilesia, y nusotros a rinos, y los del Tozal estaban rabiosos.

—Pero es lo misma, no seas necio, que parece mentira en tí.

—Si ya lo sé que sólo hay una Virgen pero la del Pilar es la primera, no sé como icilo, y aquel día va a ser la gorda, la quimos di hacer. Aquel día himos de dar de beber a tol mundo, hasta a los crios pa que se pongan bien alegres.

—Aquel día, o mejor este año que viene, ha de ser un año santo. Será de una grandeza impresionante por las solemnidades que se celebrarán en su magnífico templo ya restaurado; por los prelados que vendrán, por las autoridades, por la multitud de gentes que acudirán en peregrinación de España y de América... Pero nosotros, los de Zaragoza, hemos de sentir el orgullo santo de ser los primeros en mostrar nuestro agradecimiento y sentimientos llenos de emoción ante la Señora, reviviendo aquella hora celestial de su venida y procurando ser los más delicados hijos suyos. Y que digamos con todo corazón y la llevemos siempre en el labio y en el alma esa alabanza que dicen cada hora los amantes hijos de esta tierra bendita y que resonará, en el Centenario, como cántico angélico por encima de las torres del Pilar y por encima de las casas y rodará por las huertas y los mantes,

dominando todas las ideas y todos los anhelos de esos días grandiosos. Han de ser días de gozo santo, de vida celestial.

Dí, hijo mío, conmigo :

¡Bendita y alabada sea la hora en que María Santísima vino en carne mortal a Zaragoza! ¡Por siempre sea bendita y alabada!

EL MAGO.



Hoy he comulgado.

¡Gracias, Señor!

Como ayer,

como anteayer,

como todos los días.

¿Cómo agradeceros tan grande beneficio?

Me recibís en esta quietud solitaria en la mayor intimidad...

Como si no tuviérais que ocuparos más que de mí.

Y me escucháis sin prisas.

Y me habláis y alumbráis y fortalecéis y siento la ternura inefable de vuestro amor paternal.

Y esa misma labor silenciosa y profunda estáis haciendo en todos los sagrarios de la Tierra y en todas las almas.

¡Qué poder tan asombroso!

¡Qué amor tan incansable!

¡Qué pequeño es el mundo!

Aquí es donde se vé claro la mequindad de tantos afanes que nos inquietan y desazonan; la miseria y pobreza de las ambiciones terrenas que perturban el sosiego de la paz y destrozan la concordia de la caridad; lo horrible de las luchas en que pasan insaciables su vida tantos hombres; la monstruosidad de los que desprecian vuestro amor y os persiguen y os matarían de nuevo si pudieran.

¡Señor, ilumíname! Dádes la dicha de la fe y de tu amor!

J. ADELAC.

se ha trasladado a la calle Mayor, núm. 6, segundo derecha

Ayuntamiento de Madrid



## UNA MIRADA A LA TIERRA

## ¿CUANTA PLANTA?

No estamos en un mundo desierto, en un mundo muerto o sin vida, veámos en nuestra última mirada.

La vista descubre por todas partes esta fastuosa expresión de vida que cubre la tierra y la llena de encanto y de riqueza.

Y lo primero que asombra es la inmensidad, podíamos decir, de esta vida que todo lo invade, que todo lo cubre, que a todo se adapta.

Vemos bosques llenos de grandeza y majestad que ocupan regiones inmensas; arbustos y mata baja que envuelven montes y valles sin cuento; hierba de extensos prados... contemplamos la brizna que cuelga de la grieta de una peña, la alfombra que nadie ha sembrado en el ribazo; el musgo de terciopelo de las viejas piedras de ruinas vecinas; las verdes hilachas de la charca; las algas de las costas marítimas y la vegetación que hasta en el seno de las aguas crece sin cesar.

En esta invasión general y en esta adaptación fácilmente se echa de ver que la tierra es el lugar dispuesto para la vida. Y ésta es una de las cosas más admirables que contemplaremos despacio en otra mirada. El que la tierra con los pocos elementos que la integran sea el medio adecuado donde se forman tan infinita variedad de plantas.

Nos confunde y aturde la riqueza fastuosa del mundo vegetal.

Continuamente están los especializados en estos estudios añadiendo familias y variedades nuevas de este mundo que parece todavía por explorar.

Pero no necesitamos esas consideraciones. En el rincón de tierra que pisamos, en nuestro pueblo, se cultivan un número pequeño de plantas y conoce el labriego y el pastor un número mayor que ve en el monte o que come el ganado. Sin embargo, a cada momento se encuentran hierbas y florecillas junto al brazal o en la montaña, que nadie clasifica y cuyas cualidades son en absoluto desconocidas.

Hay árboles corpulentos, centenarios y milenarios, que han visto siempre los del pueblo y los de la región

y hasta han sido hito tradicional o nombre de un término; hay arbustos que viven varios años y dan alimento al ganado y leña para el hogar; hay plantas endebles, encorvadas, por su propio peso; hay otras que viven apoyadas en otras más robustas; hay plantas menudas como polvo viviente, y hasta las hay que sólo el microscopio las hace visibles.

Pero todas ellas tienen su figura inconfundible y permanente a través de los siglos.

Todos conocemos plantas muy diversas, un olivo un cerezo, una higuera, una col, un campo de acelgas o de patatas.

El labrador conoce detalles muy interesantes y menudos. Para él son patentes las diferencias de plantas que los profanos no distinguen y aun las variedades de una misma planta. ¿Se ha pensado bien en esto?

Tiene una transcendencia que supera toda ponderación y que sin el cuidado de mantener esta diferenciación no se concibe siquiera el conocimiento de las plantas y su cultivo y utilización.

¿Cómo podrían conocerse las plantas si no fueran distintas? ¿Cómo podrían cultivarse y utilizarse si no fueran constantes sus reproducciones?

A primera vista, el pensar en hacer tal variedad parece una locura. El hombre se agota y se amana en seguida. La naturaleza hace de continuo esa variedad con una precisión y detalle asombrosos, diferenciando en un derroche de fecundidad la totalidad de la planta: su figura, su duración, sus hojas, sus ramas, su contenido interno, su flor y su fruto y reproducción.

Así el hombre ve sus hojas y conoce la planta y la selecciona y cultiva o la arranca y tira como dañosa.

Y esto ahora, y en la edad media y en la antigua. Esa ha sido la base de su utilización, de su selección y cultivo, de la agricultura y del progreso y comodidad recibidos de la tradición de todos los siglos pasados.

¿Cuánta maravilla, destellos de la Inteligencia Soberana que el hombre utiliza con inconsciencia ingrata!

JUAN DE LA CRUZ.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

Las circunstancias actuales nos han obligado a suprimir un número de EL ECO DE LA CRUZ, convirtiéndolo en mensual.

NO APARECERA, PUES, MAS QUE EL PRIMER VIERNES DE CADA MES.

Claro es que esto solamente hasta que cambien las circunstancias, y por tanto, será por poco tiempo.

Sabemos el interés con que nuestros lectores esperan y leen EL ECO... y les quedamos muy agradecidos por sus palabras bondadosas y de aliento. Ya pueden comprender que para nosotros es un sacrificio penoso esta determinación que hemos tomado bien contra nuestra voluntad.

Al mismo tiempo damos las gracias a todos los

SUSCRITORES QUE ATENDIENDO NUESTRO DESEO, NOS HAN ENVIADO EL PAGO DE SU SUSCRIPCION CON SOBRE PRECIO:

Doña Angela Ibáñez, de Logroño; doña Pascuala Cortés, Sabinán; doña Micaela Argüelles, Madrid; señorita Esther Carranza, Santander; Reverenda Madre Provincial de las Siervas de María, Santander; doña Carmen Mayor, Barcelona.

XIIX CENTENARIO DE LA VENIDA DE LA VIRGEN SANTISIMA EN CARNE MORTAL A ZARAGOZA

Se han recibido las limosnas siguientes: Comunidades y Colegios de Nuestra Señora de la Consolación de Zaragoza y de Caracas (Venezuela), pesetas 450.

## ADVERTENCIA

Faltan en nuestra colección de EL ECO DE LA CRUZ los números 786, 852 y 876; rogamos a los que tengan alguno de dichos números nos lo envíen durante este mes; daremos como obsequio el libro que quieran de nuestra "Biblioteca de El Eco de la Cruz".

Tip EL NOTICIERO, Cosó, núm. 79

Suscríbase V. a EL ECO DE LA CRUZ

Ayuntamiento de Madrid